

ACTO QUINTO

La misma decoración de los tres primeros.

ESCENA I

GABRIELA DE BELLE-ISLE y un LACAYO

GABRIELA

¿Conocéis bien, no es verdad, al caballero de Aubigny? Un subteniente de la Guardia del Rey que estuvo aquí ayer y antes de ayer, y las dos veces le anunciasteis...

LACAYO

Si, le conozco. No tenéis cuidado.

GABRIELA

Pues bien: buscadle hasta que deis con él. Acaso esté todavía en su casa. Si le halláis, entregadle esta carta y conducidle aquí. Es preciso que yo le hable al instante. Antes de salir, avisad a Marieta.

LACAYO

Ha salido esta noche de palacio con la Marquesa.

GABRIELA

¿La Marquesa no está en palacio?

LACAYO

Salió con el duque de Aumont antes de que terminara el baile.

GABRIELA

¿Pero volverá pronto, hoy mismo?

LACAYO

Lo ignoro. Si deseáis saberlo, preguntaré.

GABRIELA

Si. Pero antes llevad esa carta; es lo más urgente. *(Sale el lacayo.)* ¡Dios mio! ¿Qué sucede? Ayer me dijo que no podía recibirme, hoy se ha ausentado. ¡Sin saber nada de él! *(Vuelve el lacayo.)*

LACAYO

Alguien sube por la escalera principal... ¿Deseáis que se le admita?

GABRIELA

No estoy para nadie.

LACAYO

Perdonad, pero justamente...

GABRIELA

¿Qué?

LACAYO

Es el caballero de Aubigny.

GABRIELA

Que pase. Que pase al momento... y avisadme tan pronto como la Marquesa haya regresado. *(Sale el lacayo.)*

ESCENA II

GABRIELA DE BELLE-ISLE y el CABALLERO
de AUBIGNY

AUBIGNY

¿Mademoiselle de Belle-Isle?...

GABRIELA

Entrad, entrad... Os he escrito, os aguardaba, aunque no esperaba que vinierais.

AUBIGNY

Sólo una circunstancia imprevista ha podido traerme.

GABRIELA

Cualquiera que sea, yo la bendigo. Sólo a ella debo el volver a veros.

AUBIGNY

Si, vengo a pedirlos un favor.

GABRIELA

¿A mí? Hablad...

AUBIGNY

No tengo a nadie en el mundo, ni familia, ni amigos...

GABRIELA

¡A nadie!...

AUBIGNY

No tengo a quien confiar un depósito de importancia, si vos no queréis aceptarlo.

GABRIELA

¿Y ese depósito...?

AUBIGNY

Papeles de familia y de intereses.

GABRIELA

¿Y por qué os desprendéis de ellos?

AUBIGNY

He de partir, Gabriela.

GABRIELA

¿Partir?

AUBIGNY

Sí. Me separo de vos, y Dios sabe lo que puede durar mi ausencia.

GABRIELA

¿Qué me decís?

AUBIGNY

No os alarméis. ¿Pero quién puede prever los azares de la vida? Si alguien me hubiera predicho hace tres días lo que había de sucederme, le hubiera tratado como a un impostor. No quiero que la desgracia vuelva a sorprenderme.

GABRIELA

¡Ya lo veis! Os escucho y os dejo hablar, aunque cada una de vuestras palabras sea un puñal que me claváis en el corazón. Hablad si no os importa atormentarme, hablad.

AUBIGNY

Creed que a mí también me duele atormentaros. Pero aún debo deciros algo que importa, y os suplico que me escuchéis.

GABRIELA

Os escucho.

AUBIGNY

Como acaso no volvamos a vernos en la vida, no quiero separarme de vos sin pedir os perdón de mis arrebatos de ayer. ¡No se pierde en un instante, de modo tan cruel, la vida que ha sido nuestra esperanza tanto tiempo sin destrozar el corazón! Pero después he reflexionado, y si he de morir lejos de vos, no quiero que penséis siempre que he muerto odiándoos, maldiciándoos, y que esta idea os atormente mientras viváis. Quiero despedirme de vos, no como un amante de su amada, sino como un hermano de una hermana.

GABRIELA

¡Sois muy cruel, y acaso un día os arrepentiréis amargamente de todo!

AUBIGNY

¡Adiós, Gabriela!

GABRIELA

¡No, no os iréis!

AUBIGNY

Es preciso.

GABRIELA

¿Porque me creéis culpable? Pues escuchad. Lo juro por la salvación de mi madre, por la libertad de mi padre, por vuestra vida, que la mía nada vale. ¡No soy culpable, no lo soy!...

AUBIGNY

Ya lo dijisteis y no lo creí. También oí lo que dijo el Duque...

GABRIELA

Si; su acento era el de la verdad. Y es lo que no puedo comprender. Pero a pesar de todo ha mentado, ha

mentido, si no es como yo juguete de una astucia infernal... Pero escuchadme...

AUBIGNY

¡Sí, os escucho!

GABRIELA

Hago mal en deciros lo que vais a oír, porque he jurado, he jurado... Pero no puedo callar más tiempo. Esta noche en que el duque de Richelieu pretende que yo le he recibido, no la he pasado aquí...

AUBIGNY

¿Que no habéis pasado la noche en palacio?

GABRIELA

Sali a las diez de la noche y no he vuelto hasta las cinco de la mañana.

AUBIGNY

¿Y dónde estabais? ¡En nombre del Cielo! ¿En dónde estabais?

GABRIELA

¿Dónde estaba? Eso es lo que sólo la marquesa de Prie puede autorizarme para que os lo diga. Ya he faltado en parte a mi juramento revelando que no estaba aquí. ¡Tened compasión de mí y no me preguntéis más, porque antes de veros partir lo diré todo, faltando a un juramento sagrado!

AUBIGNY

¿No estabais aquí? ¡Dios mío, Dios mío!...

GABRIELA

Ya os lo he dicho. No estaba aquí... Ahora sólo os pido que esperéis, y si esperáis en vano, matadme de una vez o abandonadme para siempre, que será mil veces peor que la muerte. Pero esperad a que vuelva la

Marquesa, y yo la suplicaré de rodillas que os diga todo lo que yo no puedo deciros.

AUBIGNY

¡La Marquesa! ¿Pero no sabéis que no vendrá?

GABRIELA

¿Qué?...

AUBIGNY

Ha sido desterrada.

GABRIELA

¿Desterrada?...

AUBIGNY

Al caer el duque de Borbón siguió su suerte. Me preguntáis lo que debéis saber tan bien como yo.

GABRIELA

¿El duque de Borbón ya no es ministro?

AUBIGNY

No, Gabriela. Y vuestro padre será puesto muy pronto en libertad.

GABRIELA

¿El duque de Borbón no es ministro?

AUBIGNY

Desde ayer.

GABRIELA

Por vuestro honor, ¿es verdad lo que me decís?

AUBIGNY

¿Qué os importa?

GABRIELA

¡Qué sabéis! ¡Os pregunto por vuestro honor, si es verdad que el duque de Borbón no es ministro!

AUBIGNY

No lo es.

GABRIELA

Entonces puedo deciroslo todo, porque estoy libre de mi juramento.

AUBIGNY

¿Vos?

GABRIELA

Sí, Raul, estoy salvada.

AUBIGNY

Hablad...

GABRIELA

Esta noche, ¡oh, qué dichosa soy!

AUBIGNY

Concluid. Esta noche...

GABRIELA

Esta noche, merced a una carta de la marquesa de Prie, salí de aquí en coche... Esta noche ¡desgraciada!, porque no quiero pensar lo que tú pensaste, estuve en la Bastilla en brazos de mi padre, a quien no había visto desde hace tres años. Y si lo dudáis, Raul, mi padre, mi padre mismo te juraría por sus canas que digo la verdad.

AUBIGNY

¡Callad! ¡Oh, callad!...

GABRIELA

¿Comprendéis ahora mi emoción? ¿Comprendéis por qué deseaba por primera vez en mi vida que os alejarais? ¿Comprendéis por qué no había podido hablar hasta ahora? La Marquesa me había facilitado el permiso, ignorándolo el duque de Borbón, y me obligó a jurar

que mientras él fuera ministro había de guardar un secreto que podía perderla a ella y causar la muerte de mi padre al mismo tiempo. Tan pronto como salisteis de aquí marchaba a París, y acababa de regresar cuando os presentasteis al día siguiente.

AUBIGNY

¡Oh!

GABRIELA

Ya lo veis, sois el culpable y soy yo quien debe acusaros. Recordad lo que habéis creído, recordad cuanto me habéis dicho, a mí, a vuestra Gabriela. ¿No sabéis que cuando os vi salir, acaso para siempre, cuando me sentí lejos de mi padre, abandonada de todos, sólo pensé en morir?

AUBIGNY

¡Gabriela, Gabriela!

GABRIELA

Morir, sí, ya que no podía justificarme; acaso muerta hubierais creído en mí, hubierais pensado que si os amaba tanto, que moría por vos, no era posible que os hubiera engañado de un modo tan infame... Ahora, ¿quién debe perdonar?... ¿Erais vos o era yo quien amaba?... Olvidemos lo pasado, pensemos sólo en nuestro amor... Te amo, te amé siempre... ¿Y tú, Raul, y tú?...

AUBIGNY

¡Basta, basta! Mi razón se extravía; si no estabas aquí, si estabas en París, cuanto ha dicho ese hombre es mentira... ¡Mintió ese Duque, mintió como un miserable! Y media hora no más para encontrarle, para vengarme... ¡Media hora no más, Dios mío!

GABRIELA

No hables así, Raul; estoy a tu lado, te digo que no

soy culpable, puedo convencerte, repito que te perdono, que te amo, y en vez de responderme piensas todavía en ese hombre; no pienses más en él, desprecia sus calumnias; obtendremos la libertad de mi padre, dejaremos París, volveremos a Bretaña y seremos dichosos, muy dichosos.

AUBIGNY

¿Dichosos, Gabriela? Tú no sabes, no sabes...

GABRIELA

¿Qué?

AUBIGNY

Déjame, déjame encontrarle antes de media hora.

GABRIELA

No saldrás... No sé lo que quieres decir, no sé lo que intentas, pero no saldrás, no saldrás... Llamaré, vendrá gente...

AUBIGNY

¡Morir, morir en este momento!... ¡Morir asesinado!... ¡Imposible!

GABRIELA

¿Pero qué dices?

AUBIGNY

Gabriela, ven aquí, dime que me amas, fué culpa mía, no debí dudar nunca de ti, antes de mí mismo, antes de todo; pero te creí culpable, pensé en que había de renunciar a ti para siempre... Tú, Gabriela, eres mujer, eres un ángel, y si hubieras creído que yo era un infame, sólo hubieras pensado en morir y hubieras muerto perdonando, pero yo sólo pensé en la venganza. No debías saberlo, pero busqué a ese hombre, le desafié, íbamos a batirnos...

GABRIELA

¡Dios mío!

AUBIGNY

El señor de Auvray nos detuvo, dimos nuestra palabra, no era posible el desafío sin explicar la causa ante un Tribunal, y la causa era tu deshonra, Gabriela; era tu perdición y no era mi venganza... Entonces le propuse jugar su vida contra la mía...

GABRIELA

¡Raul!

AUBIGNY

Es un valiente y aceptó...

GABRIELA

¿Y...?

AUBIGNY

Y yo perdí : eso es todo.

GABRIELA

¡Ah! Por eso has vuelto para decirme adiós, ¡era la muerte... ¡Por mí, por mí!... Pero morir porque me creías culpable... No lo soy, lo sabes, y ya no puedes pensar en morir... ¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué encontré a ese hombre en mi camino?

AUBIGNY

Ya ves que debo matarle...

GABRIELA

No, no saldrás; no te dejaré solo un instante...

AUBIGNY

Sólo con su muerte puedo salvarme; muerto él, nadie sabrá lo sucedido, nadie sabrá que... ¡Gabriela, Gabriela, ya lo ves, no dudaba en cometer una cobardía infame!... ¡Todo por ti, por ti; ya ves si te amo!...

GABRIELA

Si, me amas, como yo a ti, es verdad, pero no tienes compasión. Si tú me rogaras, ¿qué no haría yo por ti? Mi honor, mi vida, todo lo sacrificaría gustosa... Los hombres sólo concedéis al amor una parte de vuestro amor, lo demás al orgullo.

AUBIGNY

¡Por piedad, Gabriela; por piedad!

GABRIELA

Escucha...

AUBIGNY

¿Qué?

GABRIELA

Es su voz..., es él, el Duque...

AUBIGNY

Es la justicia de Dios que le envía.

GABRIELA

No, no os dejaré.

AUBIGNY

Me arrastraré a tus pies...

GABRIELA

Lo que queráis, todo... si es vuestra salvación.

RICHELIEU

(*Dentro.*) Si digo que está aquí, que he de hablarle, y le hablaré...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y el DUQUE

AUBIGNY

Por fin os tengo.

RICHELIEU

Y yo a vos... Creí no encontraros, pero ya no os suelto.

AUBIGNY

¡Señor Duque, habéis mentido!...

RICHELIEU

Ya lo sé que he mentido, ya lo sé... Y sólo por decirlo he corrido diez leguas como un desesperado... Seis horas antes debíais de haberlo sabido si me hubieran llevado preso a París, como a todo el mundo... Por fortuna, me bastó ver al Rey para justificarme, y llego a tiempo.

AUBIGNY

¿Qué significa?

RICHELIEU

Significa, caballero, que si no aceptáis mis explicaciones no podré perdonarme nunca cuanto me ha ocurrido con vos; significa que he sido burlado, engañado como un tonto por la marquesa de Prie, que no ha comprendido la gravedad de su burla; significa que mademoiselle de Belle-Isle es pura como los ángeles del cielo y que debo arrodillarme ante ella para obtener su perdón por haberla insultado; porque la he insultado, la he insultado, y nunca podré arrepentirme bastante de acción tan vergonzosa y tan infame... ¿Estáis satisfecho con esta explicación, caballero?

GABRIELA

¡Ah, señor Duque! Todo ha terminado. Vuestro corazón es noble... (*A Aubigny.*) ¿Qué esperáis para dar gracias a Dios por vuestra dicha? (*Al Duque.*) No lo sabéis, quería matarse...

RICHELIEU

Caballero, jugamos dos partidas en contra...; pero yo sólo me acuerdo de lo que he perdido... ¿Hacemos las paces?

AUBIGNY

(*Presentando.*) Mademoiselle de Belle-Isle, mi esposa. El duque de Richelieu, mi mejor amigo.

FIN DE LA OBRA